

■ La historia de las distintas sedes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires¹

Director: Arq. Lyliam Alburquerque

Codirector: Arq. Rafael R. J. Iglesia

Investigadores: Arq. Sara M. Vaisman, Arq. Sol Quiroga

(IAAIE/FADU/UBA)

Introducción

El trabajo de investigación que se presentará se propone realizar una historia institucional de las distintas sedes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires a partir de haber detectado que la enseñanza oficial de la arquitectura y hoy de las diversas ramas del diseño ha recorrido distintas sedes.

Desde la Manzana de las Luces hasta la actual ubicación en el Pabellón III de Ciudad Universitaria, en Núñez, la ocupación de estas sedes fue coyuntural, sin planificación edilicia previa. La arquitectura implicada no se compadecía con la arquitectura renovadora de cada momento.

Uno de los objetivos principales de este proyecto es el de contribuir y complementar con un aporte diferenciado, y no abarcado aún en la UBA, a los proyectos de investigación, que dentro de esta línea de trabajo, se encuentran desarrollando herramientas para la construcción de una historia institucional de esta Universidad.

Ante la falta de trabajos sobre el tema, el proyecto en curso busca producir una historia crítica de esta arquitectura analizando distintos aspectos como el establecimiento de los factores genealógicos de cada edificio; la descripción formal y arquitectónica de los edificios; la historización de las sucesivas ocupaciones y usos, y la indagación de la relación habitacional: usos y ámbitos.

Esto implica el análisis edilicio-arquitectónico y habitacional de los edificios a estudiar, de acuerdo con tres encuadres teóricos: el pedagógico (relación entre enseñanza y ámbitos educacionales); el arquitectónico propiamente dicho y el habitacional (relación entre el uso y los espacios utilizados (Teoría del habitar).

Un encuadre teórico

Los estudios sobre el habitar aparecen con frecuencia, con un encuadre teórico distinto y con metodologías afines, en el campo de la antropología. Hay muy pocos trabajos con delimitaciones teóricas afines a la arquitectura.

Para llenar ese vacío, con un encuadre propio de la teoría del habitar (en el que se relacionan prácticas sociales con conformaciones espaciales), y un desarrollo histórico, se plantea esta investigación, centrada en los lugares ocupados (habitados) por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.

El campo se extiende, entonces, desde lo descriptivo hasta lo explicativo, pasando por lo histórico, intentando llegar a instancias explicativas y comprensivas del fenómeno «habitar una Facultad de Arquitectura».

El trabajo no sólo tiene interés por su contenido, sino como experiencia de aplicación de un enfoque nuevo que podría aplicarse a otros temas arquitectónicos. La aplicación de los conocimientos obtenidos servirá como materia prima para otros estudios (empíricos e

históricos) y para la construcción de pautas y criterios de diseño habitacional, no sólo en las actuales casas de estudio de arquitectura, sino en el proyecto de futuras facultades. Se trata de indagar en las prácticas, percepciones, cualidades, imaginarios y valoraciones de habitantes de la Facultad en distintas épocas; y en el tipo, cualidades, escala y condición funcional y ambiental de los sitios habitados.

«Las teorías actuales sobre el habitar, que muchos llaman teorías del espacio, pueden agruparse en tres orientaciones básicas: la biológica, que se expresa con la teoría de la «territorialidad», la psicológica (en cierta manera complementaria de la territorialidad), que indaga en la situación a nivel primario de la experiencia prenatal, y la antropológica, que estudia los efectos culturales, entre ellos los aspectos semiológicos, considerando al hábitat construido como un sistema de signos.» (Iglesia, Rafael E.J., 9).

Acercas del **territorio** señalamos que es el espacio vivido identificado en función de su situación cultural de uso y dominio (relación territorio-población-funciones, entretejido en la trama cultural). Rápidamente podemos buscar ejemplos en nuestra experiencia cotidiana: un puesto de trabajo, la vivienda, un sector en la tribuna del estadio, la cuadra, el barrio, etc. He aquí una fuerte heterotopía espacial. En ese sentido son espacios irreducibles el uno al otro. El territorio define a 'habitantes' y 'visitantes', los que en algunos casos son considerados 'invasores'.

El habitar territoriza al espacio, el 'vivir en' lo califica y podemos considerarlo como un conjunto coherente de sitios. Las conductas dominiales que definen el territorio, producen, por complementariedad, la pertenencia a un **lugar**, el 'ser de' dominar y 'ser de' son dos dimensiones psicológicas del fenómeno territorial.

En este sentido, frente a la terminología, reflexionamos,

«Una organización especial del espacio, que deja de ser indiferenciado, en general se llama lugar, yo prefiero llamarlo **sitio**.» (Iglesia, Rafael E.J., 38).

Por tanto, **lugar** es la denominación preferida por los estudiosos anglosajones. Preferimos **sitio** a **lugar** porque lugar viene de «*locus*», estar situado para otro, estar localizado. Según la definición del Diccionario Hispanoamericano **lugar** es el «espacio ocupado o que puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera»; mientras que la palabra **sitio** la define como «paraje o terreno determinado, que es a propósito por su utilidad para una cosa».

Por esta particularidad de que «algo tenga lugar» hemos optamos, dentro del marco de la lengua castellana, por la palabra sitio. La cualidad esencial de un sitio es su fuerza para ordenar y enfocar las intenciones, las experiencias y el comportamiento humanos. Por otra, admitiendo este concepto de sitio, observaremos que los sitios siempre están nominados. Esto establece una relación fuerte con la cultura matriz, el sitio es evocado o significado en su nombre, con toda su complejidad, suma de lugar y de acción.

Sitio es el lugar donde se ha desarrollado una secuencia de actividades cotidianas, u otras repetidas regularmente, lugar que se ha integrado con esos rituales (Noschis, Rossi). Pero se integran con acontecimientos humanos y cosas concretas, como los muebles y la arquitectura y con fenómenos naturales, como la luz y el calor solar.

Metodología de trabajo

En este trabajo son funcionales las vivencias de los distintos integrantes de la comunidad universitaria quienes darán cuenta, a través de sus testimonios, del uso de las distintas sedes de la Facultad.

Utilizando la metodología de la historia oral nos proponemos recuperar a través de la memoria individual

«(...) no sólo como una construcción de la fuente histórica sino también como la posibilidad de recuperar, a partir de la memoria individual o grupal, un entramado de lazos sociales que reconoce, en el anonimato cotidiano, una actitud histórica». (Barela, Miguez, García Conde, 7)

Por tanto, las entrevistas mencionadas se realizan según uso de la historia oral como herramienta de investigación (nos basamos en los textos de Hammer Dean y Wildavsky Aaron). Entendemos que es importante rescatar el testimonio de quienes han sido protagonistas, el uso de esta metodología adquiere un especial sentido ya que, transcurrido el tiempo, este importante aporte no será posible recuperarlo. De este modo, la nostalgia, a veces subyacente y a veces manifiesta en las entrevistas, queda inmersa en la historia oral, la trasciende e incluye en el análisis global. Del mismo modo, las anécdotas nos informan sobre la visión del mundo que han tenido sus protagonistas.

A tales efectos se ha realizado un trabajo de campo seleccionado a los distintos actores que contaron sus vivencias desde la Manzana de las Luces hasta el Pabellón III.

Se está trabajando en la realización de entrevistas al personal administrativo, profesores, decanos y alumnos. Éstas son grabadas y filmadas para dejar un registro del patrimonio de nuestra propia historia.

La historia oral

Los relatos acerca de los espacios, de los protagonistas que han sido estudiantes, profesores, decanos, y personal administrativo, en las distintas sedes, nos dan cuenta de las vivencias desde los distintos ámbitos. Seleccionamos de estos testimonios de la memoria individual, tomados de las entrevistas realizadas, los párrafos que se refieren a los sitios, el espacio vivido.

El cuestionario (ver anexo) que utilizamos en estas entrevistas incluyen preguntas acerca del uso de los espacios dentro de la Facultad de Arquitectura.

De las entrevistas realizadas hemos seleccionado, para esta presentación, dos de ellas. En Abril del 2004 conversamos con el Arq. Alfredo Casares²

Investigadoras: **¿Cuándo ingreso usted a la facultad?**

Casares: Me acuerdo, me acuerdo en 1936.

I: ¿Y en ese momento la Facultad estaba en la calle Perú?

C: Facultad de Ciencias Exactas Física y Naturales y Escuela de Arquitectura. El gobierno era por consejo directivo en la Facultad de Ciencias Exactas y allá un delegado profesor. Ahí estaba (...) en el aula en la calle Moreno. Era un aula larga, aula de dibujo, juras...si me toca el tema de las anécdotas hay miles.

Comenzó su descripción recorriendo mentalmente la Facultad, hasta que llegamos a un espacio muy particular, era un taller al que habían denominado Siberia por el frío que pasaban allí alumnos y profesores...

C: Siberia fue mi gran taller (...) tenía una claraboya y con una estufa tratábamos de calentarnos como podíamos, arriba había una especie de azotea, detrás de Siberia, abajo del taller que luego fue el taller de Coire en [el] primer piso, o un aula teórica, [había] dos aulas teóricas [en la] planta baja. Era todo una estructura desordenada, desorganizada, nada orgánico, con un

pasaje hacia ingeniería.

I: ¿En esa época todas las actividades se desarrollaban en Perú?

C: Absolutamente todo. Régimen bastante serio, 8am estábamos en punto y pasábamos el día entero en la Facultad, trabajábamos ahí en la Facultad con sendos guardapolvos amarillo, gris, todo nuevo. Todos los talleres del 1° piso tenían cada uno su cajón, mesas rústicas que eran muy grandes, cada uno tenía su tablero ...

Una de nuestras inquietudes, referidas a las cuestiones espaciales, están relacionadas con el número de estudiantes que componía, en esos años, la Facultad de Arquitectura...

I: ...¿... y cuantos alumnos había en la Facultad en ese momento?

C: En primer año éramos setenta y cinco, toda la Facultad éramos doscientos...

I: ¿Cómo era trabajar ahí? ¿Tenían conciencia que era la Manzana de las Luces? ¿O en ese momento era como un sitio un poco desordenado?

C: Sí. Yo les dije que éramos «alegremente irresponsables».

I: Qué buena definición!

C: Debo decir que éramos de una alegría y una inconciencia..., se puede decir, los problemas mundiales apenas nos rozaban. Yo escribí por ahí un artículo, que el claustro estudiantil no sufrió los embates de la Guerra Civil Española. Teníamos nuestro parecer entonces no íbamos a enfrentarlo ni a violentarlo, la cosa se puso peor cuando vino el Peronismo, con sus limitaciones sus adhesiones y demás.

También le consultamos acerca de los edificios anexos a Perú, por ejemplo en edificio de la calle Alsina...

I: ¿Y ahí funcionaba entonces...?

C: Decanato y Consejo Directivo.

I: Pero también había un área de ...

C: En planta baja estaba la sección de alumnos con los registros, los archivos.

Secretaría 1° piso y Decanato 2° piso.

I: Estaba la biblioteca ahí, ¿no?

C: Pasaría [el departamento de] Urbanismo y biblioteca. Ahí estaba el Instituto de Historia.

I: El Instituto de Arte Americano de Buschiazzo.

C: Que fue Buschiazzo, Estaban los urbanistas también en el 6° piso.

I: ¿Eran unos cuantos pisos?

C: 6 pisos.

En 1956, a partir del incremento de alumnos, surge la necesidad de establecer sitios más adecuados, otra sede que diera albergue a las nuevas necesidades.

I: ¿Usted se acuerda qué pasó, cómo surgió la necesidad de otra sede?

C: Eso fue 1956, cuando se reinician las clases después de la Revolución. Se adquiere en préstamo un ex convento en la calle Independencia, que por razón de cantidad de alumnos que había crecido mucho, el 1° año y el ciclo básico, que me tocó a mí inaugurarlos, me tocó a mí integrar un ciclo preparatorio de tres meses de grado, tuvo mucho éxito. En principio se daba en Independencia, empieza Independencia a ocuparse con el ciclo preparatorio.

I: ¿Creció mucho la población universitaria y por eso la necesidad de ir a los Galpones?³

C: En parte supongo que por eso, en parte ya desbordaba toda posibilidad de alojamiento, ya habíamos pasado de los centenares, para estar en los miles. Me tocó, como miembro del Consejo Superior, aprobar los planos para la construcción de la Ciudad Universitaria.

I: ¿Ah, sí?

C: Fui decano 1957-1958, un año mientras se radicaba el estatuto universitario. Luego del '62 al '66, segundo período, me tocó que en el Consejo Superior se expusieran todos los planos de Catalano y Gamba que fueron aprobados. Mientras, se empezó con un pabellón para Ciencias Exactas que dirigió Pancho Rossi (...)

Siguió [luego] la elección del arquitecto con bastante rapidez, tanto que me tocó a mí, siendo decano, disponer de la mudanza al pabellón en el '64, '63... no recuerdo.

También hay cierta inexactitud respecto de cómo era el edificio al que llamaban los Galpones. ¿Sería más de un galpón? Lamentablemente esta construcción ya no existe, desapareció a causa de un incendio.

C: Era un gran galpón, con cubierta curva, un recinto enorme con entrepiso y aulas. Allí me tocó rendirle homenaje a Mies Van Der Rohe, (...), a Le Corbusier (...). Era un aula grande y me acuerdo que Gazaneo que era secretario y diseñó los muebles para trasladar a Ciudad Universitaria, porque todos estaban rústicos, pensando que tenían que durar cien años.

Y nos comentó cómo se vivía en el Galpón...

C: Lo que era notable, en el Galpón, cuando llovía era imposible hablar. Un gran, gran recinto con entrepisos y aulas, ganamos en espacio.

Cuando la Facultad de Arquitectura, tenía sede en la calle Perú, contaba, fuera de este edificio, con otros sitios vinculados. Uno de ellos era el famoso bar «El Querandí», testigo de varias vivencias de alumnos y profesores...

C: Era parte de la Facultad digamos, en el sentido de la reunión... Con decir, un prematuro homenaje que hicieron por el taller Siberia, el homenaje se hizo en el aula histórica, muy emotivo... terminamos en El Querandí.

La segunda de las entrevistas aquí presentadas, es la realizada a la Arqta. Carmen Córdova⁴. En su relato también nos ha contado su experiencia, en este caso, como estudiante, en la Sede de la Manzana de las Luces. Uno de los datos interesantes que nos aportó fue la mención sobre la ciudad, los barrios (Belgrano, Palermo) en su recorrido desde y hacia la Facultad, como así también la vivencia del espacio urbano en momentos particulares cuando se realizaron los funerales de Eva Perón...

C: Y recuerdo muchísimo a Perú, Perú lo recuerdo tanto...

Yo estaba yendo a Perú cuando murió Evita, por ejemplo, entonces recuerdo, yo vivía en Belgrano, recuerdo tomar primero el troller, mirá la época, tomaba el troller hasta Palermo o Pacífico, no me acuerdo dónde, hasta Palermo, después en Palermo tomábamos el subte D hasta ahí, si hasta Perú y me acuerdo pasar las colas, pero enormes, enormes de cuando había muerto Evita...

Carmen Córdova, recordando sus tiempos de alumna, en la Sede de la calle Perú, nos contaba...

C: Perú, entrabas, recuerdo que era un sitio chiquito que tenía una especie de oficina o de librería, porque también comprabas ahí papeles o comprabas cosas que necesitabas, y después tenías que subir una escalera, la escalera está ahí, subías una escalera y recuerdo en el primer piso como cosa absolutamente vivida, el salón de dibujo. Estaba Gigli con sus yesos y la flor de lis, todos los yesos de Gigli que me encantaban, Gigli, el profesor, eso lo recuerdo perfectamente y recuerdo cómo eran los talleres de Arquitectura, porque a las clases teóricas, te digo que a la única que iba era a la de Otonello, porque no me interesaban, pero sí me interesaban los talleres, los talleres los recuerdo perfectamente como lugares bastante inhóspitos, pero como siguen siendo, ¿ahora no están tan fríos?

En sus comentarios hizo referencia a lo arriba mencionado, el taller del Arq. Casares...

C: El de Casares estaba abajo y daba a la calle.

I: ¿Por Moreno?

C: Por Moreno. Y tenía varios ayudantes, que eran muy fascinantes (...). Era como un aula larga, larga que daba a Moreno. Casares estaba en un lugar, los estudiantes estaban en distintos lugares, todos en línea recta, éste me encantaba...el taller de Casares.

En relación a la Ciudad Universitaria...

I: Vos te vas a España, y volvés ¿en que año?

C: Ya estábamos en el Pabellón III (...)

I: ¿Y entraban por la famosa escalera de madera?

C: Entraban por la escalera de madera que daba al sur, no daba al norte como casa de hornero, daba al sur, terrible!

Estos testimonios recrean, a través del relato, los espacios físicos hoy desaparecidos y las vivencias por parte de sus protagonistas, cómo vivieron, sintieron y actuaron. A través de las expresiones de los entrevistados, sus gestos, entusiasmo en contar sus propias experiencias, y la conformación de los mapas mentales que fueron realizando, pudimos reconstruir los sitios habitados. Como arquitectos, pudimos realizar nuestros croquis, mentales y concretos.

Las descripciones orales fueron acompañadas con fuentes gráficas de la investigación (fotos de archivo) que permitieron a los entrevistados realizar una valoración de los espacios de las distintas sedes.

Notas

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el VII Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, organizado por Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y el Instituto Histórico de la Cdad. de Buenos Aires, Secretaría de Cultura del GCBA. 13 al 15 de octubre de 2005.

² El Arq. Alfredo Casares fue decano de la Facultad de Arquitectura desde el 20 de noviembre de 1957 hasta el 19 de noviembre de 1958.

³ Se denomina «los Galpones» a un galpón ubicado en Avda. Pte. Figueroa Alcorta frente al Pasaje Schiaffino, que fue utilizado como una sede de la Facultad entre los años 1962 y 1964.

⁴ Carmen Córdova, Decana de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo desde el 08/03/94 al 13/03/96.

Bibliografía

Barela, L., Miguez, M; *Algunos apuntes sobre historia oral*. Buenos Aires.

García Conde, L.: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. 1999.

Canter, D.: *The Psychology of Space*. London, Architectural Association Press. 1986

Hammer, Dean y «Entrevista Semi-estructurada de final abierto», en

Wildavsky, Aaron, *Historia y Fuente Oral Nro 4*, Barcelona, Universitat de Barcelona Publicacions, 1990

Iglesia, Rafael E.J., «Vivir y habitar» en *Cuadernos CEHCAU CC7*, Buenos Aires. 2004

Norberg – Schulz, C: *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona. Blume. 1975

Noschis, Kaj:. *Signification Affective Du Quartier*, París, Librairie Des Méridiens. 1984

Rossi, Aldo: *La Arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gili. 1971.